

Extr. 2.º del 1.º Semest. 91 1846.

16. n.º 4.º

2/8

Discurso sobre los Lichenes;

Leído en la

Sesion del 26 de Abril 1846.

Por

D.º Pablo La-llave.

2

3

Dedicado por genio y reflexion
al estudio inocente y delicioso de la his-
toria natural, la cultivé con umero in-
finito; pero despues la calidad de
los tiempos en que nos hemos venado,
~~el trastorno de mi fortuna~~, los quie-
ceres de mi profesion, ~~el quebranto de~~
~~la salud~~ y algunas ocurrencias de mi
vida, capaces de acabar hasta con el
germen de la aplicacion y el buen
sentido, han contrariado poderosam.^{te}
esta apasion en que de buena gana
hubiera empleado el resto de mis dias,
si las circunstancias lo hubiesen fa-
vorecido. De manera, Señore, que si
me he enojado a parecer en este
lugar, y si me atrevo a pretender

4
ser escuchado y aun recibido en vuestro
seno no sera por cierto porque cuento
con mis fuerzas, de cuya nulidad estoy
altamente convencido; yo me apoyo y
confio exclusivamente en vuestro favor
y no dudo que me oirais y acogierais
en los terminos que debo esperar de
vuestra generosidad y benevolencia. Lo
que siendo asi, voy a presentaros las
descripciones de algunos lichenes nue-
vos; pero antes no sera importuno
entrar en algunas consideraciones ge-
nerales que contribuiran quando
menos para amenizar la materia.

Es constante que desde el in-
mortal Linneo hasta nuestros dias
la Botanica ha progresado a pasos
agigantados; pero es preciso conve-
nir en que aun dista mucho del
termino a que debe llegar, y de
la exactitud y perfeccion de que

5
es susceptible. Si esta completo todavia
el idioma propio y peculiar de la cien-
cia, ni se han seguido con fidelidad los
principios y canones que deben dirigir
en la construccion de los generos, ni los
limites de estos estan bien señalados:
unos no debieran haber salido del
rango de especies, otros sobrecargados
podrian legitimamente partirse; ni
estan tal vez suficientemente divididos
y clasificados los frutos, y la Pinologia
de quien ^{corre-}ponde la definicion de los
organos ^{de} todos del vegetal ha avanzado
poco a pesar de los esfuerzos de Mir-
vel y de otros sabios. Asi por nece-
sidad se ha incurrido en mil incon-
secuencias y defectos de primer orden
que se notan en las clases Fenogamae
mas; y aun respecto de vegetales de
proceridad magistral y gigantesca,
de facciones rotas y muy promun-

6
ciadas, de organos palpables y abulta-
dos, de formas invariables y nada
equivocas; así tambien se verifica des-
graciadamente aun entre plantas
que nacen y vegetan con nosotros,
cuyos instrumentos de reproduccion
son visibiles a todo el que observe, que
la anuncian y aun parece que nos
convidan a presenciandola con el ar-
oma que despiden, que para ello cor-
ren las pintadas colgaduras, los pa-
vellones de oro y de purpura que
pudieran ocultarla, y que galantean-
dole a su modo y sin reserva se aca-
nician, se estructan y consuman la
obra maravillosa a vista del sol, ba-
ñadas de su luz y a la par del u-
niverso. Pues si esto pasa en las cla-
ses superiores tan frecuentadas y re-
conocidas, tan francas y tan obvias
por su naturalera y condicion ¿que

2.^a
diremos de la criptogamia, inaccesible
a los cultivadores, tan despreciada de
los curiosos y poco traqueada del co-
mun de los Botánicos?

7
Casi o del todo invisible algunos
de los seres que la componen, los mas
de estatura pigmea y merquina, de
aspecto triste y deprimido, de exterior
grosero y núbico, nada vistoso por la for-
ma o colorido, sin la pompa y gala
de las hojas y metes, privados la ma-
yor parte de raices, de tallo, de tronco
y de verdura; palidos, oscos, desairados,
hediondos, causticos y venenosos no pa-
recen ya pertenecer al pueblo gentil
y benéfico de los vegetales. Sumidos
unos en el fondo del abismo o bregan-
do desprendidos entre mas escollos, otros
por el contrario detenidos y condena-
dos a desplegar y vivir siempre re-
pultados bajo la tierra; parte embu-

8
tidos en escondites y hendiduras, parte
ocultos en hondonadas y poragets
umbrios; muchos coridos contra peñas
mondas alla en la region de los invi-
ernos, unos aqui sacando la cabera en-
tre el estiercol y podredumbre; otros
allá sentados sobre los cadavres de
los arboles y de los mugos, otros en
fin desarrollandose en completa obs-
curidad y meriandose en una atmos-
fera mortifera; hijos de los titiseblas
y authors de la corrupcion, la lle-
van por todas partes, amaniellando
y corroyendo quanto encuentran; ene-
migos de la luz, temiendo siempre
al astro conservador de la naturale-
za, no pueden reportar su influen-
cia vivificadora, y el dulce rayo
de los Eufiros los encoje y debilita.
El hombre no ha podido todavia
civilizarlos, ignora su genio, su ca-

9
racter, sus costumbres y manejos; su
reproduccion es un misterio impenetra-
ble, nadie hasta ahora ha sido testigo
de sus bodas, y solo la analogia pu-
diera ser garante de la existencia
y comission de sus sexos.

Y esta porcion desgraciada, la
ultima clase del reyno vegetal, la
hiz, por decirlo asi, en que se termi-
na y confunde ¿podria atribuirse un
privilegio que el hombre no ha po-
dido concederle á los Dioses de los
Alpes y los Andes, á los Titanes y
Proceres de las selvas con cuyas re-
liquias nienta y cubre á sus tem-
plos y moradas, sobre cuyos despojos
descansa y vacila desde el uno al
otro hemisferio?

¿Podiera acaso prometerse las ven-
tajas y exenciones que aun no goza
esa porcion tan modesta como nece-

sana que nos alimenta, que nos ve-
jala, que nos viste, que nos fomenta
y abriga? y podra acaso parango-
narse con esos grupos tan gallardos,
tan elegantes y pintorescos q.^e pue-
blan ^{o hermosean} las Alamedas y ~~espacios~~ ^{que}
~~embellecen~~ ^{animan} los jardines ~~y parques?~~
~~terrazas?~~ Y qui diremos de esa mul-
titud tan benéfica como encantadora
que sin necesitar del hombre y repro-
duciéndose a su vista vegetal hermosa
en plena libertad, bajo el auspicio
y ~~de~~ de la providencia conserva-
dora? Tribus innumerables, hijas del
padre Sol, naciditas de la hermosa
primavera, mensajeras de vida y abun-
dancia, victimas y precursoras del
amoroso fuego universal que mantie-
ne el universo, vosotras, por quienes
principalmente subsiste el culto de
la Madre Flora, ocupacion y emble-
ma de sus agentes y ministros, pro-

~~directas de las nubes, excitadoras de~~
~~la sensibilidad, fecundadoras de la ima-~~
~~ginacion que ennoblecen y elevan el~~
~~alma atravesando mil regiones hasta~~
~~su principio, como, digo, habian de an-~~
~~teponerse a vosotras las criptogamas,~~
~~ni quando estas podrian gloriarse de las~~
~~distinciones y prerogativas que no han~~
~~podido obtener las que después de tan-~~
~~tos montes y servicios, tan señalados y~~
~~eminentes renacian ademas, purifican,~~
~~y embalsaman la atmosfera y que con~~
~~su vudor y matices engalanan, alegran~~
~~y vivifican la tierra.~~

Ello es cierto que de algun tiempo
a esta parte, reputandose las criptoga-
mas como un ramo separado, han exer-
citado en ellas su ingenio algunos Bo-
tanicos de merito distinguido, Dillenio,
Reduvigio, Hoffman, Widel, Swarte,

12
Smith, Vaucher, Turner y nuestros
Lagarca y Clemente serán siempre
memorables en la historia de la cripto-
gamia; pero la materia no se ha ago-
tado y contrayendome a los lichenes,
aunque es cierto que se ha adelantado
más de lo que pudiera esperarse, aun
queda mucho que hacer y el trabajo
es de muy muy difícil.

Quando el talento sublime y pri-
vilegiado de Linneo sometía como un
conquistador todo el reino vegetal,
quando un genio original y criador
dictaba una constitución fundada sobre
las bases indefectibles y eternas de los
sexos, quando promulgaba el código
inmortal de su arreglo y administra-
ción, quando inventaba e introducía
un lenguaje harmonioso, significativo
y verdaderamente filosófico, quando ad-

13
visando de una ojeada el carácter, las
afinidades, las anomalías y relaciones
de los que vegetan, los ordenaba tan
simétrica y adecuadamente en clases,
órdenes, generos, familias y jerarquías;
quando abría y consolidaba los cami-
nos para poder registrar y conocer fruc-
tuosamente sus provincias y regiones,
quando fijando y estableciendo por todo
la economía, la regularidad y quanto
a cada uno compete, nos dexaba una
sociedad bien compuesta y organizada
donde solo encontrabamos asperera, di-
ficultades, confusión y desconcierto, enton-
ces quedaron los lichenes aislados en
un genero solo y como amontonados
en un angulo de su sistema. Despues
de esa época tan memorable los botáni-
cos, parte encantados con la belleza y
novedad de los vegetales de clases emi-

14
nentes, parte detenidos o arredrados
con la pequenez con la curva y as-
pecto poco recomendable de estas
criptogamas, los mas vagaban muy
lejos de sus terminos, pocos se acer-
caban a sus confines, Hoffmann y uno
u otros hicieron invenciones de poca
importancia; ya los musgos y los hele-
chos, ya las algas y aun los hongos
figuraban con brillantez en el gran
teatro de la historia natural, y los
lichenes se mantenian en la humi-
llacion y abatimiento: pero se acer-
caba el tiempo de que pareciesen con
dignidad, presentase por fin un talen-
to superior y, aguzando las huellas
del gran legislador de la Botanica,
los sacó de ese estado vergonzoso, apla-
condoles en lo que cabe en sistema.

Para ello era preciso estudiar

4.^a 15
prolijamente estos vegetales, distinguir y
clasificar sus organos, imponerles nombres
adecuados, acertar con una considera-
cion propia para clave del metodo, pro-
ceder despues a las divisiones subalternas
y capitales, colocar en seguida los obje-
tos segun corresponde y completar la
obra, descubriendolos con precision, clari-
dad y en terminos caracteristicos.

Pues esta es la empresa que ha llevado a
su termino el incomparable y beneme-
rito Achario. El acierto con que ha pro-
cedido en la impresion de los nombres
respectivos, el discernimiento y sagacidad
con que ha estudiado y distinguido los
organos principales y accesorios de estas
plantas, el tino en escoger el mas ade-
cuado para base de su sistema, la con-
gruencia con que en general los distri-
buye y coloca y la exactitud y maestria

con que los retrata y describe, lo harán siempre acreedor al reconocimiento y admiración de los sabios, y le atribuyen un derecho incontestable para ser proclamado Corifeo de los Lichenografos.

El punto de donde parte es el Apothecio o repertorio, y la relación de este organo con el thallo le ha servido para la institución de las clases. Estas fueron tres al principio, pero después se ha aumentado una en la obra del sinopsis, que comprende una porción de generos y especies nuevas, y que creo es la última que el autor ha publicado.

La primera clase, que es la de los idiothalamos comprende aquellos lichenes, cuyo apothecio es de sustancia propia, y diferente aun en el color de la del thallo. Se divide en 3. ordenes, el de

los homogeneos con apothecios sencillos formados de sustancia pulveracea o cartilaginosa casi similares, y de estos, unos tienen margen como la Gialecta, Lecidea, Calisio, Girynthora y Oreographa; y otros carecen del, que son el Spiloma, Arthonia, y Lolorina. El segundo orden es el de los heterogeneos con apothecios casi sencillos, compuesto de thalamos solitarios y habitados de un perithecio q.^l encierra un nucleo o meollo, y de estos tienen margen el Grafis, y carecen del la Verrucaria y Endocarpon. El tercer orden es el de los hiperogeneos con apothecios compuestos, o lo que es lo mismo de muchos apothecios contenidos dentro de un berruga formada de sustancia propia y son el Tripethelio el Glyptis y el Chroodecton.

La segunda clase es la de los cenon

thalamos, cuyos apothecios esta en parte
compuesto de la substancia del thallo:
comprende tres ordenes. 1.^o Fimatoideos
con apothecios encerrados en verrugas
formadas por el thallo, y son la Porina,
el Thelotrema, la Pirenum, la vario-
lana la Sagedia y la Polistroma: 2.^o
los discoideos con apothecios en escudi-
tos o sacetas casi sentados con disco
de substancia y color propio, y ceñidos
por un margen de la substancia y color
del thallo, abraza los generos unicola-
ria, Leconora, Parmelia, Borrera, Cetra-
ria, Sticta, Peltidea, Neptroma, Pro-
cela, Evernia, y Dufourea. El orden
tercero es el de los Cephaloideos con apo-
thecios casi globulosos sin margen, formados
por el thallo superior o inferiormente
y sentados o terminales en los peder-
cios y ramillos del thallo y comprenden

al Cenomice, Bromice, Girdio y Ste-
vescallon, cuyos apothecios estan cubier-
tos con una lamina prolifera y el
Sphaeroporo y Bizomorta, cuyos apothecios
estan vestidos por la substancia del
thallo y que contienen una masa pul-
verulenta.

La tercera clase es la de los homo-
thalamos, cuyo apothecio es del mismo
color y substancia del thallo y compre-
hende a la Alutaria tramalina,
y Collema con apothecios escutiformes
casi sentados y con margen, y a la Cor-
nicularia Unea con apothecios ter-
minales, pedados y casi sin margen.

La clase 4.^a comprende a los
athalamos sin apothecio conocido o que
carecen del, y comprenden en apendice
a la Leprosaria.

He aqui, Senor, un trabajo verdaderam.^{te}

original, y cuya execucion á mas de una
 vivida y penetracion eminente exige una
 atencion extraordin.^a de observacion, una
 aplicacion indeficiente incontrastable, su-
 perior á todos los obstruculos, un genio par-
 ticular, una vocacion la mas eficaz
 completa y decidida. Es preciso confe-
 sarlo, por el nuevo metodo se ha facilita-
 do maravillosam.^{te} el conocimiento de los
 lichenes; pero para que se vea quan difi-
 cil es arribar á la perfeccion en seme-
 jantes artefactos, toquemos aunque muy
 por encima algunos reparos que in-
 mediatam.^{te} se ~~presentan~~ y parecen
 atacar y destruir toda su composicion
 y artificio. Para quitar equivocaciones
 y tratar arregladam.^{te} de qualq.^a cosa
 es absolutamente indispensable depu-
 rarla y por lo mismo antes de ocupar
 con una planta á la Lichenografia

debo anticipadam.^{te} saber y constarme
 de que en efecto es un lichen. Y bien,
 ¿qual es la idea que nos da Achario
 de estos vegetales? oigamos su definicion.
Los lichenes, dice, son plantas sin
 sexo, raices, ni cotiledones, perennes,
 terrestres y parassitas, sobre peñasco,
 cortezas, arboles y musgos destinados, que
 se multiplican por propagulos y spo-
 ras sin fructificacion manifesta y cuya
 fecundacion caso que la haya es don-
 destina. Pues supongamos ahora que
 esa descripcion es de tal naturaleza que
 la Histologia nueva pueda reformarla
 ó corregirla, que las barbas ó fibras
 que se encuentran en la pagina infe-
 rior de algunos lichenes les sirven
 exclusivam.^{te} para asirse y tenerse, y no
 para absorber y conducir los jugos
 de que se alimentan, que los que

crecen inmediatamente sobre la tierra
 pueden legitimam.^{te} llamarse parasi-
 tas, que siendo clandestina la fecun-
 dación, caso de haberla, se pueda de-
 cir terminantem.^{te} que concien de
 veros y no constando la naturalidad de
 las ^{sporas} operaciones particularm.^{te} los del
Spherothecium pueda decirse absolu-
 tamente que concien de fructificación
 y que los propagulos sean unas ver-
 daderas yemas sin concurrencia de or-
 ganos masculinos y femeninos, haien-
 do, repito, todas esas suposiciones des-
 pués de todo y se tendrá una idea com-
 pleta y justa de lo que es un líquen.
 Pero avancemos mas y supongamos
 que lo vago y poco exacto de la de-
 finición capital en que debe apoyarse
 el aparato todo de la lichenografía
 no tiene influo o conexión con

la bondad del sistema, pongámonos
 en el caso de tener que clasificar una
 porción de líquenes colificados ya y
 determinados a no podeme dudar por
 tales y no encontráremos tropiezo en
 la misma institución y naturalidad de
 las clases? Si la base y fundamento
 de todas ellas es la relación del talo
 con el apotecio, para que se ha esta-
 blecido la 1.^a destinada a los atrahamios,
 o lo que es lo mismo, para que se in-
 cluya a los que no lo son entre los
 líquenes?

¿Para que se han agregado a las Stic-
 tias una porción de especies, que estarían in-
 comparablemente mejor separadas, o para
 hablar terminantem.^{te}, porque se ha inge-
 do en la definición de este genero la nota
 de ~~masculin~~ manchas en la parte inferior
 del talo contra el voto decidido de la

naturalera, que a todas ellas las ha marcado y circunscrito con la señal infalible de las Cifelas? ¿Estamos seguros de que las Alectonias, las Paramatinas y los Colemor sobre todo, cuyo tipo en algunas especies no puede ser mas distinto en el color, y que casi se está separando del apoteuio, estamos seguros, repetito, en que esten bien colocados en la clase 3.^a, cuyos apoteuios esten enteramente compuestos de la sustancia del talo? Yo convengo en que el habito de la Girophora pustulata y otras tiene una afinidad de primer orden con las especies mas genuinas de este genero. Pero una vez que no es el talo uno el apoteuio el que debe guiar en la descripcion de estas criptogamas, no es una inconsecuencia y errorio mezclar y confundir las Pustulatas con las Inicas y las Lecidias con las Girophoras, como

dandonos y siguiendo esta clase de razones ¿porque no se reduce a las Parmeliag la Lecidia Cochlear, cuyo talo tiene tanta afinidad con los de este genero y que presentando del apoteuio es identico al de la Parmelia Picta? ¿Puede haber un talo mas acanalado que el de la Ivernina Prunastri? No estaria esta especie mejor, como lo estubo en la Canalicularia? Yo creo que en nuestra parte debe preferirse el methodus de Adrian a su synopsis. Asi en mi juicio esta mejor colocada la Prunastri entre las Canalicularias, los Pustulata y Pensilvanica en una seccion particular de Lecideas, en otra separadas de las Strictas la Microbiculata, la Disecta la Pulmonaria, ~~vari~~ que carecen enteramente de Cifelas y que en una disertacion presentada a la Academia de Filomatia reduce yo a una seccion de las Parmeliag con el nombre

de Lobanias.

Pero diremos esto que no es mi asunto principal: non ego paucis offendar ma-
culis, decía uno de los críticos mas cele-
bres de la antigüedad, y aunque las referi-
das y otras que pudieran citarse sean al
parecer considerables en si, y no pocas, es
preciso confesar que se disminuyen y
se desaparecen atejadas con la bellera
y suma total de las ventajas del sistema.
¿Y que será si los reparos y observaciones
apuntadas examinadas por otros o a mejor
luz se encuentran de ninguna impor-
tancia o desistidas tal vez de fundame.^{to}
Lo que puedo asegurar es que solo me
ha movido a exponerlas el amor de
la verdad, que respeto y venero al autor
del nuevo método, que aprecio como el
que mas la obra que lo ha coronado
de gloria inmortal, y que siempre que

fijo la vista en un quadro grandioso que
para bien de la Botánica nos ha derado un
ingenio sublime me ocurre la transfigura-
cion de Moisés, que sin ser del todo perfecta
le ha valido a un autor el aprecio y admi-
racion de los siglos. Quando se registren
y examinen sin quedar uno los vegetales
que pueblan el Globo, quando pueda va-
luarse justamente el claro que han de-
jado las esquivas perdidas, quando se for-
me un Congreso botánico, y que reuni-
dos los profesores con las figuras de to-
dos los Países, puedan, teniendo las pre-
sentas, arreglarlas de concierto y según
corresponde hasta entonces tal vez no
se perfeccionara en lo que cabe esta
ciencia. Entretanto contribuyamos a me-
jorar los materiales de una obra que
eternizara al pueblo que la emprenda:
Cres que no pueda pedirse mas a un
aficionado que se halle en mi situacion

y en clase de tal voy á describir algu-
nos líquenes nuevos, que aunque todos,
excepto uno, son Americanos, no he
podido asignar los puntos determi-
nados en que viven.

Cádiz 27. de Abril de 1816.

Pablo de la Llave

2